

Socialismo y nacionalismo irlandés

Publicado en L'Irlande Libre. París 1897

La vida pública en Irlanda en general se ha identificado bastante con la lucha por la emancipación política, aunque, naturalmente, el aspecto económico de la situación sólo ha recibido por parte de nuestros historiadores y hombres públicos una atención muy pequeña.

El socialismo científico se basa en la verdad incorporada en la siguiente proposición de Carlos Marx: “la dependencia económica de los trabajadores de los monopolistas de los medios de producción, es la base de todas las formas de esclavitud, la causa de casi toda la miseria social, el crimen moderno, la degradación mental y la dependencia política”. Así que, esta falsa exageración de formas puramente políticas que han encajonado la lucha por la libertad en Irlanda, el socialismo debe parecer un error inexplicable a unas personas tan sometidas como los irlandeses.

Pero el error es más aparente que real.

En cuanto a la actitud reaccionaria de nuestros dirigentes políticos, la gran masa de población irlandesa sabe que si ellos en algún momento conquistaran esa libertad política por la que luchan con tanto fervor, la utilizarían como un medio de redención social para garantizar su propio bienestar.

A pesar de la exageración esporádica de sus resultados inmediatos, se debe recordar que luchando con determinación como ellos han hecho, hacia este fin político definido, los irlandeses trabajan en la línea de establecer el socialismo moderno como la condición indispensable para el éxito.

Desde el abandono del desafortunado insurreccionismo de los primeros socialistas cuyas esperanzas se concentraban casi exclusivamente en el triunfo final de una insurrección y la lucha de barricadas, el socialismo moderno, confía en el método más lento, aunque más seguro, de la urna, han dirigido la atención de sus seguidores hacia la conquista pacífica de las fuerzas del gobierno en interés del ideal revolucionario.

El advenimiento del socialismo sólo puede tener lugar cuando el proletariado revolucionario, en posesión de las fuerzas organizadas de la nación (el poder político del gobierno) será capaz de construir una organización social en conformidad con la marcha natural del desarrollo industrial.

Por otro lado, cualquier intento no político o cooperativo, indefectiblemente, sucumbirá frente a la oposición de las clases privilegiadas, atrincheradas detrás de los baluartes de la ley y el monopolio. Por eso, incluso cuando desde el punto de vista económico es intensamente conservador, el nacionalista irlandés, incluso con su razonamiento equivocado, es un agente activo de la regeneración social, en la medida que busca invertir con pleno poder sobre su propio destino a la población actualmente gobernada en interés de una aristocracia feudal.

El sector del ejército socialista al que pertenezco, el Partido Socialista Republicano Irlandés, nunca intenta ocultar su hostilidad hacia aquellos partidos puramente burgueses que en la actualidad dirigen la política irlandesa.

Pero, al inscribir sobre nuestras banderas un ideal al que ellos hacen un flaco homenaje, no tenemos intención de unimos a un movimiento que devaluaría la bandera del socialismo revolucionario.

Los partidos socialistas de Francia se oponen a los simples republicanos sin dejar de amar a la república. De la misma manera, el Partido Socialista Republicano Irlandés busca la independencia de la nación, mientras se niega a someterse a los métodos o emplear los argumentos del chovinismo nacionalista.

Como socialistas, no estamos imbuidos del odio racial o nacional por el recuerdo de que un orden social y político bajo el que vivimos fue impuesto sobre nuestros padres a punta de espada, que durante setecientos años Irlanda ha resistido esta dominación extranjera injusta; esa hambruna, pestilencia y mal gobierno han hecho de esta isla occidental un desierto, dispersó a nuestros conciudadanos exiliados sobre la faz de la Tierra.

La enunciación de los hechos tal y como he hecho, no pueden hoy inspirar o dirigir las energías políticas de la clase obrera militante de Irlanda, no pueden ser la base de nuestra resolución de liberar a Irlanda del yugo del Imperio Británico. Reconocemos que durante todos estos siglos, la gran masa del pueblo británico no existía política, que Inglaterra estaba, política y socialmente, aterrorizada por una clase gobernante numéricamente pequeña; que las atrocidades que han perpetrado contra Irlanda son sólo imputables a la ambición sin escrúpulos de esta clase, sedienta por enriquecerse a costa de hombres indefensos; que hasta la actual generación, a la gran mayoría del pueblo inglés se le negó una voz premeditada en el gobierno de su propio país, que, por tanto, es manifiestamente injusto culpar al pueblo inglés de los crímenes pasados de su gobierno, y lo peor que podemos hacer es acusarles de la apatía criminal por someterse a la esclavitud y permitir convertirse en un instrumento de coerción para la esclavización de otros. Una acusación tan aplicable hoy como en el pasado.

Pero mientras nos negamos a basar nuestra acción política en la antipatía nacional hereditaria y en su lugar deseamos la camaradería con los trabajadores ingleses y no el odio, deseamos con nuestros precursores en los Irlandeses Unidos de 1798 que nuestras animosidades sean enterradas con los huesos de nuestros ancestros, no hay un partido en Irlanda que acentúa más este principio vital de su fe política en la necesidad de la separación irlandesa de Inglaterra y que sea absolutamente independiente. Ante los ojos de los ignorantes y de los irreflexivos que parecen una inconsistencia, pero yo estoy convencido de que nuestros hermanos socialistas en Francia reconocerán inmediatamente la justicia del razonamiento sobre el que se basa esta política.

1. Mantener “la emancipación económica del trabajador requiere la transformación de los medios de producción en propiedad común de la sociedad”. Traducido al lenguaje actual y práctico de la política, enseña que el camino necesario que debe recorrerse hacia el establecimiento del socialismo requiere la transferencia de los medios de producción de las manos de los propietarios privados a los órganos públicos directamente responsables a toda la comunidad.
2. El socialismo busca el interés de la democracia para fortalecer la acción popular de todos los organismos públicos.
3. Los organismos representativos en Irlanda expresarían más directamente la voluntad del pueblo irlandés que aquellos afincados en Inglaterra.

Una república irlandesa debería ser la depositaria natural del poder popular, el arma de emancipación popular, el único poder que demostraría a plena luz del día todos los antagonismos de clase y las líneas de demarcación económica ahora oscurecidas por la bruma del patriotismo burgués.

En eso no hay rastro de chovinismo, deseamos preservar con el pueblo inglés las mismas relaciones políticas que con el francés, alemán o de cualquier otro país, la mayor amistad posible, pero también la independencia más estricta. Hermanos, pero no compañeros de cama. De este modo, inspirados por otro ideal, motivados por la razón y no por la tradición, siguiendo un rumbo diferente, el Partido Socialista Republicano de Irlanda llega a la misma conclusión que los nacionalistas más irreconciliables. El poder gubernativo de Inglaterra sobre nosotros debe ser destruido, los lazos que nos atan a él deben romperse. Después de aprender de la historia que todos los movimientos

burgueses acaban en compromiso, que los revolucionarios burgueses de hoy se convierten en conservadores mañana, los socialistas irlandeses rechazan negar o perder su identidad con aquellos que sólo comprenden a la mitad el problema de la libertad. Ellos buscan sólo la alianza y la amistad de aquellos corazones que, amando la libertad para su propio bien, no temen seguir su bandera cuando es levantada por las manos de la clase obrera que son los que más lo necesitan. Sus amigos son los que no vacilarán en seguir ese modelo de libertad, consagrar su vida a su servicio incluso aunque llegue al terrible arbitraje de la espada.